

EL ESCRITORIO SEGUNDO

Prof. Emma S. Salas Neuman

El escritorio segundo es un recuerdo de infancia. Una pieza algo oscura en la casa en que transcurrió mi niñez. Había sido convertida en una especie de cuidada bodega-biblioteca, donde se guardaban una serie de recursos que mi padre había reunido durante su vida profesional. La conocíamos como el escritorio segundo, para diferenciarlo del que él usaba habitualmente.

Desde muy joven, mi padre había acumulado recuerdos, expresados en testimonios tangibles e intangibles, de acontecimientos educacionales y sociales importantes, que había compartido con sus amigos, compañeros de trabajo y de sueños, en las primeras décadas de este siglo.

En este cuarto, que permanecía con la puerta cerrada, había fotografías, libros, revistas especializadas y otras publicaciones, recortes de periódicos sobre hechos recientes, lejanos y otros variados objetos.

Descubrimiento de un nuevo mundo

Cuando era pequeña, esa puerta cerrada despertó mi curiosidad y un día inicié mis visitas periódicas al escritorio segundo. Empecé a explorar ese mundo en silencio. Al principio con temor, quizás, por constituir algo que parecía prohibido, pero luego me fui acostumbrando a estar allí y me parecía natural, aunque sin entender bien su significado. Recuerdo que era tan pequeña, que en el comienzo tenía que subirme a un pito para alcanzar el interruptor de la luz.

Primeramente atrajeron mi interés una serie de fotografías, de diferentes tamaños y formas, en las que estaban retratadas personas solas, pequeños grupos o mucha gente. Me parecía no conocer a las personas de los retratos, pero después de un tiempo, algunos rostros me resultaron familiares. Entonces comencé a preguntar acerca de las fotografías y muchos de los nombres que yo escuchaba frecuentemente en mi hogar, adquirieron una presencia. Más tarde, cuando aprendí a leer, descubrí que algunos de los nombres que ya identificaba, se repetían en los libros, revistas y recortes de periódicos que allí había.

Los habitantes del escritorio

Podríamos decir que el escritorio segundo era un pequeño mundo habitado principalmente por personas, acontecimientos y diversos testimonios. Estos habitantes vivían en una aparente obscuridad, porque la luminosidad de ese pequeño mundo estaba



afuera, inserta en cada una de las realizaciones nacionales que nos han proporcionado el nivel de desarrollo general que hemos alcanzado. A veces, olvidamos cómo hemos logrado esos avances, pero todos tienen tras de sí la luminosidad escondida de la anónima tarea diaria de un personaje que ha contribuido a construir la historia y el progreso: el Profesor.

El escritorio segundo desapareció hace ya mucho tiempo, junto a su recuerdo que permaneció olvidado por muchos años. El encuentro con antiguos papeles me motivaron a buscar documentos y publicaciones de otra época, marcando el reencuentro con el "escritorio segundo" y algunos de sus habitantes; un recuerdo de infancia que es un símbolo trascendente y sólido por la riqueza humana e intelectual que encierra.

Crónicas para el recuerdo

Hoy, el escritorio segundo y su mundo ambiente se han enriquecido con nuevos nombres y acontecimientos. Sus habitantes originales han alcanzado otra estatura, apreciada y valorada en la perspectiva del tiempo transcurrido.

Los años y la experiencia han hecho de mí una profesional que puede percibir, en otra dimensión, esa historia de la educación chilena encerrada en los imaginarios muros del ahora simbólico escritorio segundo.

Mi propósito es dar a conocer los habitantes del escritorio segundo en algunas crónicas, que ahora inicio para que éste se ilumine con miradas de presente, que permitan apreciar la importancia trascendente de la educación en el largo plazo, al mismo tiempo que muestren otra visión de la educación actual, evitando que este lugar de meritorios recuerdos se convierta definitivamente en una olvidada e inútil buhardilla de la historia.

Primer habitante del escritorio: su dueño.

En el escritorio segundo estaba encerrada gran parte de la vida de su dueño, Darío Salas, mi padre, distinguido pedagogo que dedicó su vida a la educación del pueblo chileno. Allí se encontraba su niñez, su juventud y su vida profesional.

De sus primeros años surge el recuerdo de sus padres, en dos viejas fotografías: las de Griselda Díaz Díaz y de Vicente Salas Reyes, mis abuelos. En otras fotos aparecían paisajes de la costa de Toltén, lugar donde aprendió sus primeras letras y vivió su infancia, primero junto a sus padres y más tarde al fallecer éstos, al lado de su bondadosa madre, Antonia Pacheco de Loyza.

No faltaba un grabado del convento Stella

- Darío Salas Díaz, esa gran figura nacional, guardaba sus recuerdos en uno de los escritorios de su casa.
- Su hija menor evoca ese segundo escritorio y con ello entrega un valioso material que forma parte de la historia de la educación chilena.
- Iniciamos aquí una serie de crónicas, cuyo contenido serán las remembranzas acerca de ese escritorio segundo.

Revista de Educación, no 115, Sept. abril 1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Escritorio segundo. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile